

Práctica docente de Teatro en la pandemia por COVID-19 en un contexto universitario

Theater teaching practice in the COVID-19 pandemic in a university context

Zuri S. Isidro-Acosta ^a, Javier Moreno-Tapia ^b

Abstract:

The teaching-learning process in the human being becomes complex when we don't know the methodologies of the teaching practice, and it becomes even more so when we talk about the teaching of art. How do I teach a student to be an artist? The following work proposes as an educational paradigm the humanistic theory in said process with students of the Institute of Arts of the Lic. In Theater, derived from the experiences of two teachers who expose the problems that were generated from the confinement by the Sars-cov-2 virus in Mexico.

Keywords:

Teaching practice, artistic discipline, technique, methodology, confinement

Resumen:

El proceso de enseñanza aprendizaje en el ser humano se vuelve complejo cuando no conocemos las metodologías de la práctica docente y resulta aún más cuando hablamos de la enseñanza del arte. ¿Cómo enseño a un estudiante a ser artista? El siguiente trabajo propone como paradigma educativo la teoría humanista en dicho proceso con alumnos del Instituto de Artes de la Lic. en Teatro, derivado de las experiencias de dos docentes que exponen las problemáticas que se generaron a partir del confinamiento por el virus Sars-cov-2 en México.

Palabras Clave:

Práctica docente, disciplina artística, técnica, metodología, confinamiento

Introducción

El proceso de enseñanza aprendizaje en el estudiante se vuelve complejo cuando se desconocen las metodologías de la práctica docente, pero este proceso resulta aún más cuando hablamos de la enseñanza del arte pues aquí intervienen otras metodologías encaminadas al estudio del ser humano dado que cada artista construye su estética de manera personal.

Enseñar a un estudiante a ser artista es una aseveración muy grave, por no decir incorrecta. Se le otorgan a las y los estudiantes de artes una serie de técnicas relacionadas con su disciplina artística, incluso el docente puede influir en su proceso a través de una mirada personal y por ende cambiar su manera de percibir el mundo, pero enseñar a un estudiante a ser "artista" es un proceso que continúa después de finalizar un programa

educativo, se convierte en un trabajo de búsqueda personal para toda la vida y escribimos entre comillas "artista" pues el concepto que cada uno tenga de él siempre será distinto.

Existen afirmaciones que dicen que el arte es subjetivo y que por lo tanto su estudio también lo es, sin embargo la historia nos puede dar luz para entender que el proceso del artista es personal, pues todo lo que rodea al estudiante es determinante para construir su propia estética. Hernández Rojas (2011) afirma que:

El ser humano se desarrolla en la medida en que se apropia de una serie de instrumentos (físicos y psicológicos) de índole sociocultural, y cuando participa en dichas actividades prácticas y relaciones sociales con otros que saben más que

^a Zuri Sadai Isidro Acosta , Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-3680-4743>, Email: zuri_isidro@uaeh.edu.mx

^bJavier Moreno Tapia , Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0003-4029-5440>, Email: javier_moreno@uaeh.edu.mx

él acerca de esos instrumentos y de esas prácticas (p.230).

Entonces podemos identificar que el proceso artístico de cada estudiante es influenciado por su entorno socio cultural y para iniciar un proceso de enseñanza aprendizaje se tendría que estudiar dicho entorno para entender las necesidades culturales que cada estudiante tiene e ir encaminando esas inquietudes para encontrar su propia estética. Pero en este punto de la praxis nos encontramos con otra dificultad para enseñar arte y se trata de su propia subjetividad. En una conversación que sostuvieron Mario Vargas Llosa y Gilles Lipovetsky, Vargas Llosa (2012) afirmó que:

La libertad que las artes plásticas han adquirido consiste en que todo puede ser arte y nada lo es. Que todo arte puede ser bello o feo, pero no hay manera de saberlo; no tenemos el canon que antes existía y que nos permitía diferenciar lo excelente de lo regular y de lo execrable: hoy todo puede ser excelente o execrable. Al gusto del cliente (p.16).

Si hay algo que diferencia el arte de las manifestaciones artísticas es la técnica. Sin técnica no existe un estudio completo del arte en cuestión, cualquiera que sea la disciplina. En este punto ya estamos siendo guiados a entender que la técnica tiene que ver con una serie de procesos sistematizados que llevan al conocimiento y desarrollo de una disciplina artística y que el único fin de conocerla es que el estudiante llegue a la destreza y habilidad de ella.

Al hablar de procesos y de un sistema es inevitable pensar que la única instancia para conocerlos es la que ofrece el sistema educativo formal, pero esto no es del todo cierto pues la institucionalización del arte ha sido diferente para cada disciplina y para cada país. En México tuvimos grandes influencias a partir de las Guerras Mundiales gracias al exilio de artistas europeos y orientales que llegaron con nuevas propuestas haciendo uso de los famosos manifiestos que eran escritos donde expresaban sus inquietudes y sus aportaciones del arte a partir de sus pensamientos socio políticos. Los ismos llegaron a México para abrir paso a las nuevas posibilidades de ver el arte.

Esta influencia provocó que en cada manifestación artística surgiera la necesidad de enseñar, de aprender y de tener un espacio en el sistema educativo. Así comenzaron los primeros cimientos de la facultad de artes, con pequeños centros educativos que gracias a la gran demanda de actividad artística fueron abriendo más y más espacios.

Tal fue el caso del Teatro que en México albergó a grandes directores y filósofos teatrales que apostaron por la pedagogía teatral sin tener una formación como tal. En su libro *El teatro depurado y sin concesiones de Ludwik Margules*, la doctora Paulín hace una breve pero minuciosa investigación sobre el Teatro en México antes de la llegada del director polaco y expone la figura del

director teatral que era prácticamente nueva aquí. Ella habla del trabajo de Margules desde la dirección escénica pero también nos muestra su pedagogía teatral y las grandes aportaciones que trajeron a la enseñanza del teatro en nuestro país.

Al hablar de los procesos pedagógicos del Teatro y de sus instituciones tendríamos que hacer un análisis particular pues cada escuela teatral está construida de metodologías distintas y a su vez, cada maestro que ejerce la enseñanza del Teatro busca las suyas y las adapta al contexto y al alumno. Por lo que hablaremos sobre los procesos de enseñanza aprendizaje en la Licenciatura en Teatro, licenciatura que ofrece el Instituto de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, ubicado en el municipio de Mineral del Monte en el Estado de Hidalgo, México.

El Instituto de Artes y sus estudiantes

Este Instituto abre sus puertas en 2002 pero es un año más tarde cuando incluye el programa educativo Licenciatura en Arte Dramático que contiene dos especialidades por área disciplinar: Actuación y Dirección Escénica. Actualmente ha cambiado el nombre del programa educativo a Licenciatura en Teatro y se agregó otra especialidad: Producción.

Los docentes que laboran en este programa educativo son egresados del mismo Instituto, de la Universidad Veracruzana, de la Universidad Nacional Autónoma de México y de otras universidades mexicanas de alto prestigio dentro y fuera del país, esto lo señalo con el fin de presentar el nivel docente que labora ahí.

Es importante recordar que los procesos personales de cada artista son individuales, por lo que cada docente de teatro es instruido con distintas corrientes filosóficas y paradigmas de educación que influyen en su práctica al momento de repetir esos procesos en los estudiantes. Así como hay profesores que crecieron con la educación teatral tradicional hay otros que tuvieron la oportunidad de estudiar en el extranjero y como en el pasado, han traído las influencias europeas para presentar otras posibilidades de mirar y de hacer Teatro.

Al hablar del proceso de enseñanza aprendizaje de Teatro en los alumnos del Instituto de Artes estamos hablando de un asunto meramente educativo y como tal debe ser estudiado a la luz de las teorías de la educación por lo que proponemos la teoría humanista como guía para entender los procesos educativos en la licenciatura a partir del confinamiento que se generó a causa del virus Sars-cov-2 en 2020.

Recalcando que no es el único paradigma que se puede utilizar para la enseñanza de las artes y que la metodología de cada profesor puede estar permeada de un sinnúmero de referencias. Al mismo tiempo es oportuno reconocer que existen problemáticas antes y después del confinamiento que son propias de cada docente, solo por mencionar una: los docentes están formados como artistas, no como docentes y ahí nos enfrentamos a una

corresponsabilidad entre las escuelas formadoras de teatreros y los mismos egresados responsables de su labor docente.

El Instituto de Artes está ubicado en la Ex Hacienda de San Cayetano en Mineral del Monte, México, lugar que ha pasado por distintas transformaciones, desde el propósito de las instalaciones, las protestas políticas de las que ha sido testigo, hasta el cambio radical en su construcción respetando su estilo arquitectónico. En su artículo *La ex hacienda de San Cayetano, sede del Instituto de Artes de la UAEH*, la Dra. Carmen Lorenzo y el Dr. Arturo Vergara hacen una reseña sobre las instalaciones donde se encuentra actualmente la Facultad de Artes de la UAEH y como bien lo mencionan, ha sido lugar de interés para muchos artistas que atraídos por su arquitectura, historia y ubicación geográfica han llegado con la intención de ejercer su quehacer artístico aquí. Y no solo los artistas han sido atraídos, también turistas y jóvenes que tienen el deseo de continuar sus estudios de nivel superior en este instituto.

El clima en el municipio de Mineral del Monte ha sido característico del lugar pues casi todo el año se encuentra en temperaturas cálidas y por las noches frías pero durante el invierno llega a temperaturas tan bajas que van desde los 5 °C hasta llegar a bajo cero. Podría parecer que no es un clima adecuado para un instituto y mucho menos uno de artes pero curiosamente es de gran atracción este clima y muchos estudiantes lo encuentran bohemio para realizar sus prácticas disciplinares.

Sin embargo la discusión de la ubicación del Instituto ha sido constante, por un lado algunos afirman que el lugar alejado de la ciudad es perfecto para la concentración y el estudio de su disciplina artística mientras que otros hacen notar que el clima no es propicio para alumnos que al utilizar su cuerpo como herramienta pueden ser afectados por los estragos que las bajas temperaturas generan en ellos. Por lo que el clima del municipio siempre afectará de manera negativa o positiva a sus estudiantes.

La ubicación geográfica del Instituto es otro tema de importancia. Mineral del Monte ha sido reconocido a nivel nacional en México como Pueblo Mágico por su rica historia sobre minería; la explotación de sus minerales por los ingleses, su colonización y evangelización del pueblo otomí y su descendencia mestiza que hasta el día de hoy vemos reflejada en las miradas de los habitantes. Hablar de Mineral del Monte no solo es hablar sobre sus famosos pastes, la minería o el clima, sino sobre el proceso de colonización que sufrieron los real montences que aparte de ser saqueados, fueron obligados a trabajar en su propia riqueza llenando el bolsillo de los extranjeros. Quizá es por esta razón que el Instituto de Artes representa un espacio de repudio para los habitantes del lugar. Lorenzo y Vergara (2016) exponen que:

San Cayetano sufrió un abandono que corrió paralelo a la crisis de la minería en todo el distrito Real del Monte y Pachuca, hasta que el gobierno

estatal decidió donar el predio a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. (párr.2)

El lugar que ha sido representativo del hurto de los ingleses ahora es ocupado por una Institución que atiende a estudiantes artistas. Esta situación de rechazo hacia lo que significa el Instituto en Real del Monte pareciera inadecuada pero es real. Los maestros, administrativos y estudiantes que no son originarios del municipio han experimentado en pequeña o gran medida el desprecio del pueblo a pesar de que el crecimiento económico del municipio ha sido favorecido en gran manera por lo que el Instituto representa: renta de inmuebles, establecimientos de comida y crecimiento cultural.

La teoría humanista como paradigma para este proceso de enseñanza aprendizaje en alumnos del Instituto de Artes

Todo lo anterior es importante exponerlo pues es parte del contexto donde los estudiantes de artes se están formando. En su apartado sobre la teoría humanista y sus implicaciones en el contexto educativo, Hernández Rojas (1998) afirma que "para explicar y comprender apropiadamente a la persona, ésta debe ser estudiada en su contexto interpersonal y social" (p.102). En este paradigma se entiende al ser humano, en este caso al estudiante, como un ser que debe mirarse de manera completa y no fragmentada, es decir que su historia, su génesis, sus núcleos sociales y el lugar donde se encuentra serán importantes de analizar para entender la visión que él tenga de la realidad a partir de su subjetividad.

El Instituto de Artes es de las escuelas más cercanas a la Ciudad de México, existen otras facultades de artes pero son más alejadas de la zona centro, es por eso que tiene alto nivel de convocatoria y muchos estudiantes están interesados en su oferta educativa. Es interesante detectar que la mayoría de los aspirantes que acuden al Instituto llegan con conocimientos escasos sobre su disciplina artística y en otros casos, nulos. Ciertamente es que también hay alumnos con gran coeficiente intelectual y con años de estudio y práctica que solo necesitan el documento para comprobar la validación de sus conocimientos pero esos casos son pocos.

La formación que el Instituto de Artes ofrece es académica, es decir, no preparan a Licenciados en Música Popular o Jazz sino en Música Clásica. No preparan a actores de cine o televisión sino actores de teatro. Es importante mencionar que la formación académica debe enseñarse en el ser humano a temprana edad para que vaya adquiriendo las habilidades y obtenga un nivel superior en su área al momento de pasar por la licenciatura, pero no siempre funciona así, de hecho sucede todo lo contrario. La mayoría de los estudiantes llegan con ideas erróneas sobre el perfil académico que ofrece el Instituto de Artes por lo que los

conocimientos previos que tienen no son suficientes y a lo largo de la carrera universitaria se desaniman, se cambian de carrera o desertan del estudio de las artes.

Se ejemplifica esta situación con casos de alumnos que quieren estudiar música pero desconocen el perfil académico del Instituto y al paso del curso propedéutico se dan cuenta que no se les enseñará a tocar música popular o rock entonces sus conocimientos previos no son suficientes para entrar a la licenciatura pues deberán tener la base teórica en solfeo y un poco de técnica en su instrumento para lograr un lugar en la oferta educativa, por lo que tener a estudiantes en la licenciatura con esta situación y a otros que ya han sido previamente adiestrados en su técnica, se vuelve complejo al momento de intentar usar las mismas metodologías de enseñanza, pues cada alumno viene de contextos diferentes.

Es pertinente señalar que el contexto socio cultural del que vienen determina mucho el nivel de integración a la escuela y a sus modelos educativos, entonces podemos identificar que hay gran nivel de convocatoria pero también de deserción. Existen estudiantes que dejan la escuela porque trasladarse o pagar un inmueble para su estancia se vuelve pesado, otros que vienen de contextos donde el arte no es aceptable y se pronostica un mal futuro al depender económicamente de ello. Unos cuantos que desertan porque el clima ha hecho estragos en su cuerpo o que terminan lesionados por la mala praxis en su técnica. Estudiantes que al separarse de su núcleo familiar se ven influenciados por el nuevo contexto y ya no tienen el mismo nivel de compromiso y concentración con el que iniciaron y otros que deciden atender sus necesidades primarias y se dedican a trabajar y al darse cuenta de su situación reprobatoria, se vuelve complicado nivelar sus estudios.

Existen un sinnúmero de ejemplos de estudiantes que han pausado sus estudios o desertado de ellos y ese fenómeno que sucede en el Instituto de Artes es pertinente de analizar. Para entender el por qué tendríamos que detenernos a observar, escuchar e interesarnos por cada alumno, su contexto, sus ideologías, sus intereses y necesidades. Hernández Rojas (2011) afirma que en la fenomenología:

Para estudiar al otro en sus procesos psicológicos es necesario comprender su problemática desde su punto de vista (tal como éste la percibe) y no desde un punto de vista externo o ajeno que lo pretende estudiar «objetivamente». (p.103)

La fenomenología y el existencialismo son corrientes filosóficas y el humanismo se inserta en ellas, es por eso que mirar al estudiante desde este paradigma es pertinente pues estamos ante el análisis del ser humano. Entenderlo desde su enfoque holista y hablar de sus inquietudes, sus ideales de arte, de libertad, su responsabilidad social, sus emociones y su propia

existencia es posible hacerlo desde la teoría humanista para darle solución a estas problemáticas reales, siempre teniendo como fin la autorrealización del estudiante y si éste no cubre sus necesidades primordiales se torna liso que su atención y energía estén por completo en el estudio de su disciplina.

Así que podemos identificar un imperfecto escenario en los procesos de enseñanza aprendizaje en los estudiantes que llegan al Instituto de Artes y si todo esto sucede así ¿Por qué continuar enseñando? ¿Por qué continuar aprendiendo? De acuerdo con Bugental (1965), Martínez (1981) y Villegas (1986) citados por Hernández Rojas (2011) se pueden distinguir postulados fundamentales en la teoría humanista que nos abren un panorama hacia donde encaminar al ser humano, en este caso al estudiante:

El hombre tiende en forma natural hacia su autorrealización. Existe una tendencia autoactualizante o formativa en el hombre que hace que, aun cuando se encuentre en condiciones desfavorables de vida, se autodetermine, autorrealice y trascienda (p.104)

Ante la pregunta de ¿Es posible esto? La respuesta es sí, a partir de la teoría humanista. Esta teoría propone la autorrealización como logro máximo en los estudiantes, propiciando un clima de respeto y fomentando la búsqueda personal, la iniciativa y la autodeterminación. Todo esto pareciera contradictorio con lo presentado al inicio sobre que los procesos de enseñanza aprendizaje no son subjetivos. A continuación se explica esto: al enfocarnos en cada alumno y en su contexto y percepción de la realidad, su proceso artístico se vuelve personal, por ejemplo, el estudiante de teatro buscará sus propios intereses para abordar su línea de trabajo, decidirá si le interesa el teatro social, el teatro infantil, el teatro tradicional o el teatro comercial (por mencionar algunos), decidirá si buscará su propia estética a partir de lo corporal, de lo histórico, de lo pictográfico o de lo multidisciplinario. Cada estudiante decidirá su camino en el arte con respecto a su conformación como ser biopsicosocial.

Pero esto no quiere decir que las vías para lograr su búsqueda personal se vuelvan subjetivas, porque entonces entraríamos en la reflexión si es necesaria una institución para el desarrollo artístico de los alumnos. Y la respuesta oportuna es sí, como se explicó al inicio se requieren técnicas específicas para el desarrollo potencial del estudiante en su disciplina artística. No podemos imaginar a un guitarrista, violinista o pianista que realice su práctica sin técnica porque las lesiones en sus manos ni siquiera permitirían la ejecución del instrumento. No podemos imaginar a una bailarina que no haya pasado por las técnicas de movimiento por que a la primera ejecución de su praxis terminaría lastimada. No podemos imaginar a un actor que nunca haya estudiado técnica actoral o que desconozca las grandes metodologías de los directores escénicos. No podemos

imaginar este tipo de “artistas” porque claramente no lo serían. Así sea en un sistema formal, no formal o informal, todos han tenido acercamiento a la técnica de su propia disciplina.

Entonces ¿cómo se le enseña a un estudiante de artes a ser “artista”? Se puntualiza aún más esta pregunta ¿cómo se le enseña a un estudiante de teatro a buscar su propia estética? Esta es una problemática educativa y debe contestarse a partir de los procesos educativos. La teoría humanista que se propone parece pertinente para abordar esta situación. El humanismo se centra en conocer el potencial de cada estudiante y otorgar todas las herramientas y recursos emocionales, cognitivos y psicológicos para su autorrealización, además de brindar la confianza y un clima de respeto para que el alumno se desenvuelva y busque con libertad su propio camino. A continuación se abordarán dos ejemplos sobre la práctica docente de Teatro.

Primero: en una clase de técnica vocal, el maestro debe acercarse con respeto, debe ser claro en sus indicaciones y utilizar didácticas que encaminen al alumno a descubrir las potencialidades de su voz, su color, su timbre, sus límites, sus miedos, fomentando el autoaprendizaje. Mientras tanto el estudiante debe plantearse preguntas como ¿cuál es la historia de mi voz? ¿reconozco su potencial?, cuando callo y cuando hablo ¿reconozco los cambios en mi cuerpo? ¿puedo liberar mi voz? Así que a partir de las experiencias personales y el autoconocimiento se encamina la metodología para el uso correcto de la voz. Por eso se vuelve importante la planeación de una clase artística porque algunos procesos se tornan limitados cuando el alumno no quiere continuar con la búsqueda y eso se debe respetar. Entonces la enseñanza dirigida con apoyos didácticos serán oportunos para concluir el contenido de dicha clase.

Segundo: en una clase de técnica actoral, el maestro escoge la metodología que cree conveniente utilizar pues al hablar de actuación se abre un abanico de posibilidades. A finales del siglo XX hubo un gran avance en estudiar el trabajo del actor y eso dio pauta a que los directores escénicos que tenían inquietudes sobre los actores desarrollaran metodologías a partir de eso. En este proceso sobre la técnica actoral interviene mucho la subjetividad del maestro. Existen técnicas actorales que indagan el pensamiento del actor, las acciones, la experiencia personal y otras a partir del cuerpo. Pero la metodología que el maestro de actuación decida implementar en clase debe estar permeada en un ambiente de confianza pues quitar las máscaras de la personalidad es un trabajo valeroso.

¿Cómo puede el estudiante confiar sus procesos psicosociales a un docente que no emite respeto hacia él? Esto no puede ser posible, por lo tanto el docente es el encargado de evitar señalamientos de juicio. Indicar al estudiante en qué punto de la práctica no está realizando la actividad desde la honestidad. Desde la escucha. En el teatro es importante escuchar y estar presentes en el aquí y ahora, *it et nunc*, todo lo que sucede en el momento es

lo que pasa en el teatro, no podemos vivir en el futuro o en el pasado, sino en el presente y eso requiere un proceso de desaprender y trabajar con amor y honestidad a las personas implicadas en el hecho escénico. En un ambiente generado por el docente con estas características, el estudiante fluirá en la libertad de buscar su propia técnica actoral.

Exponemos solamente dos ejemplos que el docente humanista puede implementar en su clase de teatro pero lo importante es señalar que al utilizar este paradigma solo estamos enfocados en la autorrealización del alumno a partir de su contexto sin olvidar que la técnica debe enseñarse y efectuarse a fin de que el alumno sea tan hábil en su quehacer teatral que pueda indagar más allá de sus destrezas, que siempre indague en su búsqueda personal, que busque su felicidad, su autorrealización y su propia estética.

Otro planteamiento a partir del confinamiento

En febrero del 2020 se detectó el primer caso de contagio por el Virus Sars-Cov-2 en la ciudad de México. La ubicación geográfica de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo fue determinante para que en marzo del mismo año se mandará a toda la población estudiantil a confinamiento durante 40 días, ya que los pronósticos decían que si todos aguardábamos en casa por ese tiempo determinado, el contagio del virus podría disminuir. La realidad fue muy distinta. La mayoría de la población estudiantil no tenía las posibilidades de aguardar en sus hogares por 40 días sin salir a trabajar y generando los gastos básicos que se requieren para sobrevivir, así que la cuarentena que se había previsto, se convirtió en un confinamiento de dos años.

A lo largo del tiempo en confinamiento se buscaron estrategias para continuar con las clases de Teatro a través de dispositivos electrónicos. El uso de la Plataforma Digital de la UAEH fue de suma importancia pues generó un espacio donde el docente redactaba su planeación de clase y el alumno miraba a través de la pantalla las actividades a realizar. El uso de aplicaciones de videoconferencias se volvieron esenciales para mirar al docente y al estudiante en su proceso de manera sincrónica a través de dispositivos electrónicos. Y el internet fue un factor determinante para que el alumno continuará sus clases o se diera de baja de manera temporal.

Si el proceso de enseñanza aprendizaje en alumnos de teatro a nivel universitario es complejo, ¿se podrían imaginar todo esto a través de una pantalla? Donde el docente no está revisando las posturas físicas del estudiante para corregir. Donde el estudiante puede simplemente apagar su pantalla y dar por vista la clase y no desarrollar su libertad de exploración y creación y lo más grave donde el docente no está presente para guiar al estudiante.

Pues todo esto sucedió. Fue inevitable que las clases que requerían contacto físico se enseñaran a través de una pantalla y así se educó a los estudiantes de teatro por casi dos años.

Los docentes de teatro buscaron estrategias para continuar con el proceso de enseñanza sobre las técnicas de actuación, de voz y la dirección actoral (por mencionar algunas) pues son las técnicas donde estar presentes se vuelve esencial. Lo mismo pasó con las materias teóricas porque buscaron herramientas tecnológicas y didácticas para generar interés en los alumnos y que el proceso cognitivo se lograra. Fue un reto para todos los docentes de teatro alcanzar los objetivos de aprendizaje en esta modalidad. Pero no imposible, pues los docentes de teatro se dedicaron a investigar lo que sucedía con los estudiantes durante y después de la clase. Aprendieron a entender su contexto, sus situaciones de precariedad, de inteligencia emocional y sus rezagos educativos. Todo esto para aprender a ser generosos con los estudiantes, entendiendo que si no se miraba desde la generosidad, el respeto, el amor y la empatía, el proceso de enseñanza aprendizaje sería nulo.

¿Cómo afectó este confinamiento en los procesos de enseñanza aprendizaje en la Licenciatura en Teatro en el Instituto de Artes? Al entrevistar a dos de las mejores docentes de la licenciatura, ambas coincidieron en dos conclusiones muy objetivas. 1.- Los estudiantes que habían experimentado las clases presenciales comenzaron a reconocer la necesidad de estar presentes para realizar teatro. Se dieron cuenta de la importancia del otro para que el teatro funcione. Y sobre todo valoraron la instrucción del docente de manera presencial. Añoraban también la convivencia, pues el teatro significa estar presentes con cuerpo, mente y espíritu.

2.- Los estudiantes que iniciaron sus estudios a través de una pantalla no tenían conocimientos previos, es decir, no contaban con los referentes de actuación, voz o movimiento para realizar los ejercicios. Así que la enseñanza de las técnicas fue más compleja.

Cualquiera que fuera el caso de los estudiantes, se tornó difícil la enseñanza, las docentes concluyen que hacer teatro a través de una pantalla no es teatro. Según sus experiencias, tuvieron que modificar sus prácticas, hábitos y sobre todo sus emociones pues reconocían que lo que ellos sentían también lo reflejaban a los estudiantes.

Por lo que comenzaron a trabajar desde la paciencia, desde la generosidad con aquellos estudiantes que no comprendían los temas, desde el respeto por aquellos que no tenían un espacio para poder realizar sus ejercicios, desde la empatía con los que no tenían las herramientas tecnológicas para tomar sus clases. Es decir, este confinamiento no solo afectó positiva y negativamente en el proceso de enseñanza aprendizaje, sino en el reconocimiento de sus valores éticos, de sus necesidades, de sus inquietudes y de su subjetividad como seres humanos. Finalmente ese es el objetivo de la

teoría humanista y en este caso podemos comprender que su metodología afecta en el proceso del estudiante como en el del docente.

La importancia de valorar al otro para los procesos de enseñanza aprendizaje, la importancia de valorar al otro para hacer teatro. La importancia de valorar al otro para la vida.

Referencias

- [1] Hernández, G (1998). Paradigmas en Psicología de la educación. México, Paidós
- [2] Lorenzo Monterrubio, C., & Vergara Hernández, A. (2016). La ex hacienda de San Cayetano, sede del Instituto de Artes de la UAEH. *MAGOTZI Boletín Científico de Artes del IA*, 4(8).
- [3] Paulín Ríos, M.T., (2017). El teatro depurado y sin concesiones de Ludwik Margules. México. Toma, Ediciones y Producciones Escénicas, A.C..
- [4] Vargas Llosa, M., & Lipovetsky, G., /2012). ¿Alta cultura o cultura de masas?. México. Revista Letras libres No. 130.